

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	2 meses 6 meses Año
Provincias.....	10 15 20
Portugal.....	15 20 25
Extranj. (Unión Postal).....	15 20 25
Extranj. (No comprendidos 15 20 25)	

TELÉFONO NÚM. 2271

EL DISCURSO DE MAURA

Sobre la crisis de Octubre

Por qué triunfó Dato.

Grande, grandísima era la expectación motivada por el anuncio de que hablaría ayer el Sr. Maura. El prestigio personal, la representación política, la seriedad del gran orador, determinaban en todos una viva por oírle. Era por esta la oración del Sr. Maura algo excepcionalísimo. Así, enracimábanse en torno suyo las suposiciones. Para muchos, bastaría con unos cuantos conceptos del Sr. Maura para pulverizar al Gobierno. Otros, y no escasos, disputaban que apenas relampaguease el verbo soberano del orador insigne, agudizado en tropel a su lado todos aquellos que hoy rinden acatamiento al Gobierno. Quién más, quién menos, pensaba: ¿Qué ocurrirá cuando hable el Sr. Maura? Y habló el Sr. Maura. No ocurrió nada. Todo sigue lo mismo. Y he ahí por qué se conceptúan defraudados quienes creían en la posibilidad de un verdadero terremoto moral.

¿Qué dijo el Sr. Maura? De las brillantísimas conceptuosas parafasas de su discurso brotan algunas afirmaciones esenciales. Quien demandaba el Poder en Diciembre de 1912, no creyó deber aceptarlo en Octubre de 1913. ¿Por qué? Porque, a juicio suyo, lo que en Enero hubiera sido posición en plena autoridad, constituía en Octubre mero albacazo. Las razones de esta diferenciación no las muestra muy por lo claro el Sr. Maura; mas lo cierto es que considera la aceptación del Poder en el último caso como constitutivo de una cosa subalterna entre dos situaciones liberales. Ante eso, el Sr. Maura ejerció el sacrosanto derecho, el altísimo deber de influir en la marcha de los negocios públicos por medio de la repulsa del Poder cuando el Rey lo ofrece. Más claro: que el Poder se recibe cuando se quiere y no cuando las circunstancias lo exigen. Es un criterio personal y acaso nuevo.

El Sr. Maura no creía indispensable en Octubre la entrada de los conservadores, que disputó imprescindible en Enero. A juicio suyo, había una solución: que se encargasen del Poder los garcipietistas. No expone cómo, siendo tan pocos, hubieran podido gobernar con unas Cortes que hicieron imposible gobernarse el conde de Romanones, venido por la coalición de minorías mediante pequisimos votos de diferencia. Pero la solución es fácil: con los votos conservadores. Así, el Sr. Maura, libre de las responsabilidades del Gobierno, sería árbitro del Poder público. Quizá no pensara en ello el gran orador; pero la realidad no hubiera sido otra. Y los que con su pasivo silencio, con su inactividad silenciosa colaboraron de hecho en la obra liberal vendrían a colaborar abiertamente en acciones gubernamentales, dando vigor parlamentario al garcipietismo, cuando se negaban a ejercer el Poder por sí mismos. He ahí la tesis adonde no lleva la solución ideada por don Antonio Maura. No sería muy airoso para los garcipietistas, pero tampoco era muy gallarda para el partido conservador, que se hubiese convertido en una seca de una disidencia.

Pero hubo más: el entonces jefe de los conservadores no quiso aceptar el Poder en nombre de su partido, y al propio tiempo averiguaba haberse llevado a la Cámara regia la seguridad de que el partido aceptaría el Poder, permaneciendo unido como un solo hombre y quedando el Sr. Maura de arcevar. Entonces tomó el automóvil y desapareció de Madrid. Y el aserto tuvo realidad, pues el partido conservador, salvo contadísimas personalidades, y no todas importantes, se sumó al Gobierno conservador formado. ¿Qué significaba ello sino que la opinión del Sr. Maura era personalísima y que era el único en pensar que el Poder sólo ha de aceptarse cuando se ha pedido y no cuando las circunstancias lo requieren?

Se marchó «para no colaborar y para no estorbar». He ahí el punto más flaco de su argumentación, y lo que corrobora cuanto se ha venido diciendo sobre la nueva Hégira. Sin embargo, el Sr. Maura se revuelve frenético. No es él el equivocador, pues juzga «sacrificio innoble» de la personalidad y de la dignidad del jefe del Gobierno entrante «la viliza de tomar las responsabilidades por la fuerza». Los que yerran son los otros. Y su fogosísima oratoria centellea anatematizando a todo el mundo. Es un delito no seguirle en su teoría del modo y la ocasión, no compartir su criterio de que los partidos del turno pueden fallar cuando quieren a su cometido. Y él, que no juzgaba censurable que se diese el Poder a la pequeña minoría garcipietista disidente del partido liberal, que aceptó el Poder en disidencia contra su jefe! En realidad, no triunfa el concepto por su lógica.

El Sr. Maura, que se enoja porque los que fueron suyos hayan constituido un Ministerio conservador sin su asentimiento, se indigna a la par ante la suposición de que el conde de Romanones hubiese querido impedir que se constituyese sin el otro Ministerio liberal. Pecaminoso le parece que el conde de Romanones se opusiera a que el partido liberal quedase constituido en «reserva» del garcipietismo; pero se enfurece pensando que el partido conservador constituyó a su antiguo jefe en «reserva» para lo porvenir. ¿Cómo se compaginan contradicciones tales? No lo sabemos. Y cuenta que de éstas hay muchísimas en el discurso. Del cual sólo queda en pie, como importante, el que el Sr. Maura se halla desvinculado del actual Gobierno.

La réplica del Sr. Dato—subrayada

por los aplausos de la mayoría—fué, con formas suaves y corteses, bastante dura en intención. Punto por punto quedaron rebatidos los asertos del Sr. Maura, cuyas contradicciones puso de resalto y cuyas teorías sobre las responsabilidades de los jefes de partido echó por tierra ciertamente.

La colaboración del silencio en la obra liberal, las responsabilidades inherentes a la intervención conservadora en el debate que derribó el Poder al Gobierno del conde de Romanones, la anomalía de no quererse aceptar la responsabilidad del mando en Octubre de 1913, cuando al pedirlo en Enero del mismo año existían iguales problemas pendientes; el no haber rectificado en nada D. Antonio Maura la versión de la crisis dada por el señor Dato; las consecuencias de la huida del jefe del partido—olvidando que el jefe de la oposición de S. M., mientras se tramita la crisis debe estar siempre a disposición de la Corona—; los ruegos al Sr. Maura para que se encargase del Poder, todo apareció metódica, claramente en el discurso del Sr. Dato.

Ni aun quedó a salvo aquella afirmación de que, por ser este Gobierno liquidador del precedente, había surgido el debate sobre Marruecos. El recuerdo de las discusiones de 1910 y 1911 sobre la política de 1909 deslizo el argumento y puso en su terreno la teoría de la continuidad gubernamental. Así, el discurso del señor Dato, dicho en tono llano, sin arrebatos tribuniciosos, llegó más al espíritu de toda la Cámara que la elocuentísima oración del gran tribuno. Y es que el señor Dato pisaba terreno firme. Es que no necesitaba interpretar actos, sino exponerlos en su verdadero carácter.

De ahí que un lenguaje sencillo y modesto, sin afeites oratorios, venciera a la suntuaria pompa de un artista de la palabra. De ahí que el Sr. Dato sacase ventaja en la contienda al Sr. Maura. Y de ahí también que el magno discurso, ceperado con tanta impaciencia, pasase sobre el Gobierno sin dejar otra huella que confirmar con hechos una división que antes confirmaba también con su silencio el señor Maura.

CAMINO DE MADRID

EL VIAJE DE ROOSEVELT

POR TELÉGRAFO

PARÍS 6 (10 m.). Ha llegado el Sr. Roosevelt, acompañado de su hija. Le Matin dice que el expresidente yanqui permanecerá veinticuatro horas en París, y que mañana domingo emprenderá su viaje a Madrid.—René Leval.

PALABRAS DE UN MUNDANO

CITA HIPOCRESÍA LITERARIA

Anoche defendió «Fray Candil» en «España Nueva», su libro último, «En la noche dormida». Nos parece prematura tal defensa. Prematura é incesaria.

Emilio Bobadilla no vive habitualmente en Madrid. Cuando viene, viene de paso. Se hospeda en una fonda, pasa por las calles, con cierto aire de aristocrática misantropía, relinje todo contacto con quienes puedan informarle acerca de los hombres de letras españoles, que si de lejos pueden parecer antipáticos, ególatras y muy pagados de sí mismos, en la intimidad, en el trato social, son sencillos, modestos y desinteresados. «Fray Candil», en sus excursiones a la capital de España, visto de vez en cuando el Ateneo, Saluda a los conocidos, y cuando promete un ejemplar del libro suyo recién publicado, nos encarga que vayamos a buscarlo a la portería de la casa en que se aloja.

Como la curiosidad que el temperamento artístico de «Fray Candil» inspira a la mayoría de los escritores sería bien la pequeña molestia, que en otro caso no se hubiera publicado, hoy un buen desfile de compañeros y admiradores del autor de «En la noche dormida», hasta el cuchitril en que un portero de librería custodia unos cuantos volúmenes, avalados con delicatosis corteses.

La última novela de «Fray Candil», «En la noche dormida», ha llegado a nuestras manos, gracias a la bondad de la Casa editorial Renacimiento. En esta ocasión hemos logrado el libro sin el más pequeño trastorno por nuestra parte.

Lo hemos leído. Podemos decirle algún artículo de elogio. Otras tareas más apremiantes nos han impedido escribirlo antes de ahora.

Por el momento, recogemos de la crónica de anoche en «España Nueva» una frase que «Fray Candil» atribuye a un correspondiente suyo en Madrid, el cual escribe las absurdas palabras siguientes: «Muchos de sus compañeros de letra están empujados con su novela «En la noche dormida», y creo que se la formará el viento».

Sin duda, aparte de otras opiniones, el comentario de «Fray Candil» no ha leído un bello artículo de Gómez de Baquero, en el que se hacía justicia a los méritos intelectuales del autor de «Viajando por España».

Pero aunque no se hubiera escrito tal artículo, aunque no se hubiera publicado otra opinión acerca de la novela, en cuestión, es ridículo sospechar que ningún intelectual que posea cierta cultura, se senta ante un personaje novelesco, estudiado en la realidad y reflejado en una prosa nerviosa y torturada en las páginas de un libro.

«Fray Candil» debe suspender toda correspondencia con sus comunicantes madrileños, a quien, sin duda, ha distendido su carta una posición de orden inferior, sea la enviada a la mala fe.

Los compañeros en letras de «Fray Candil» están curados de espanto; han vivido y han leído lo suficiente para que la novela de Emilio Bobadilla, inspirada por lo que tiene de intensidad de emoción, de pensamiento y de audacia, los deje tan frescos.

Bernardo G. de Candamo.

HUELGA GENERAL DE ALBAÑILES

UNA RESPUESTA EXTRAÑA

POR TELÉGRAFO

VALENCIA 5. Los obreros albañiles, en vista de que los patronos rechazan las bases presentadas, han acordado la huelga general del oficio, sin permitir que se trabaje en ningún taller, aun cuando el dueño hubiera aceptado dichas bases, pues éstas tienen que ser aceptadas por unanimidad.

Extraña mucho la conducta del gobernador en este asunto, pues su parcialidad por los obreros es manifiesta.

Hace tiempo fué a visitarle una comisión de patronos para pedirle garantías de la libertad del trabajo, pues más del 60 por 100 de los obreros eran contrarios a la huelga, y, según parece, contestó que los mismos trabajadores se defendieran si se los atacaba.

Esto, sabido por los huelguistas, los entusiasmó en la empresa. Quizá, de haberse procedido de otro modo, ni estaríamos abocados a la huelga general ni los conflictos que de ella pueden derivarse.—L.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

EL DIA DEL PRESIDENTE

Entre los telegramas que esta mañana ha recibido el presidente del Consejo, figura uno dando cuenta de haber llegado el Rey sin novedad a San Sebastián, y otro comunicando que esta madrugada ha fallecido el obispo de Gerona.

El Sr. Dato, al conversar con los periodistas, no ha querido ser explícito en el comentario sobre las incidencias de la sesión de ayer del Congreso.

A pesar de que los reporteros le han metido, como vulgarmente se dice, los dedos en la boca, el presidente del Consejo no ha reído en la proporción que los interrogadores deseaban.

—Ha sido un bien que ayer quedara deshecho el «cuvulo»—ha dicho un periodista—, pues así la actitud del Sr. Maura queda perfectamente definida y todos saben ya a qué atenerse.

—Si—ha contestado el presidente—; desgraciadamente, la situación se ha despejado en el sentido que ustedes vieron ayer. Ahora puede decirse ya que los mauristas cuentan con Maura.

Muchos creíamos que no era así; pues suponíamos que esas alharcas de la Juventud maurista eran movimientos que no llevaban el marchamo de la autorización del señor Maura.

Después del discurso que éste pronunció ayer, necesitamos rectificar nuestra creencia.

Ya sólo queda por aclarar la actitud del Sr. Cervera. Una vez logrado esto, el debate habrá perdido todo su interés, y necesariamente habrá de terminar.

No obstante, las Cortes proseguirán sus labores, porque el Gobierno necesita sacar antes de las vacaciones del verano algunos proyectos de ley, singularmente los de azúcares y escudaría, y el «modus vivendi» con Italia.

Luego el Sr. Dato ha manifestado que los Reyes pasarán gran parte del mes de Julio en Santander, y a primeros de ese mes, irá D. Alfonso unos días a Gijón.

Tanto en Santander, como en San Sebastián, el ministro de jornada será el señor marqués de Lema.

POR TELÉGRAFO

YANQUIS Y MEJICANOS

Hacia la capital.

LONDRES 6. El Daily Telegraph, que fué hostil, como ningún periódico, a los constitucionales, se va modificando. Deja a un lado a Huerta, para ocuparse de las operaciones de Carranza. Según su correspondiente, éste avanza hacia la capital, y es inminente la caída de Sotillo y Potosí.

No parece Carranza tan enemigo de los españoles como Villa y la masa constitucionista, y todo indica que una hábil y prudente maniobra de nuestro embajador en Washington podría obtener en favor de nuestros compatriotas de México indudables reparaciones.

Hay que confesar que los constitucionales, que son liberales y agrarios, son enemigos de los españoles por tres razones principales:

Primero, por la solidaridad de los españoles con los clericales mejicanos, representantes por Huerta, y en su favor han hecho mucho, con dinero, hombres y armas; segundo, porque son muchos los españoles que detentan ancladas propiedades territoriales, y tercero, y acaso principal, por el odio de comerciantes y usureros que hacen infinidad de españoles en Nueva España.

El indudable afecto de los mejicanos constitucionales hacia España, y en su favor, no les impide abominar de los españoles residentes en México. Tanto, que es fuerza inclinarse a creer que los españoles han procedido allí equivocadamente y con lamentable olvido del porvenir.

Sin embargo, es México uno de los pueblos que mejor conserva el sello hispánico, pese a la invasión yanqui, alemana y francesa. Hasta en las provincias anexionadas acontece así.—Welder.

Protesta de los mediadores. LONDRES 6 (11 m.). Según un telegrama de Washington, el presidente Wilson, que se halla de viaje en Annapolis, ha recibido un despacho de Niagara Falls, diciendo que los mediadores que actúan en la Conferencia para la paz han protestado contra la actitud de los Estados Unidos, que no impiden el desembarco de armas y municiones para los constitucionales, y han agregado que la conducta de los Estados Unidos, si no se modifica rápidamente, podrá poner término a las gestiones que los mediadores realizan en pro de la paz.—Welder.

El desembarco de armas. PARÍS 6 (12 m.). Comunican de Veracruz que el vapor Sunrise, llevando pabellón americano, ha desembarcado hoy armas y municiones destinadas a los constitucionales. René Leval.

Un barco a Tuxdán. LONDRES 6 (12,30 t.). Telegrafían de Washington que los Estados Unidos han enviado un contratorpedero a aguas de Tuxdán para proteger a los buques y los intereses de los extranjeros.—Welder.

LOS FRANCÉS EN AFRICA Tres soldados muertos y quince heridos. POR TELÉGRAFO

PARÍS 6. Telegrafían a Le Petit Journal desde Orán que en la región de los Brannes la columna mandada por el general Baugarten fué atacada por numerosos contingentes de la tribu de Sidi bel Kacen, entablándose un sangriento combate.

Los moros tuvieron que huir a la desbandada, sufriendo numerosas bajas. Las tropas francesas tuvieron en la acción tres muertos y quince heridos.

Los marroquíes atacaron a los franceses incitados por el agitador Chenguitti.—René Leval.

En la zona española. PARÍS 6. Le Gaulois publica un despacho procedente de Orán, diciendo que los moros que atacaron a las tropas francesas en la región de los Brannes se han internado en la zona española.—René Leval.

PASO A NIVEL PELIGROSO ARROLLADO POR UNA MÁQUINA. POR TELÉGRAFO

OVIUNDO 6 (10 m.). Una máquina de maniobras ha atropellado en el paso a nivel de Santullano al vecino de Valdecaña. José Moro, seccionándole el cuerpo por el vientre. Moró conduca dos vacas, una de las cuales resultó muerta y la otra herida.

Los vecinos están alarmados por la frecuencia de las desgracias de esta índole que ocurren en el mismo sitio.—Paredes.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

LA SESION DE HOY

A las once y cuarenta de la mañana de hoy dió comienzo la sexta sesión de las doce del actual período, presidiendo D. Ángel Pérez Magnin, por hallarse en París el presidente de la Diputación.

Se aprueba definitivamente el arreglo de varias carreteras provinciales, como también los últimos acuerdos adoptados por la pasada Comisión provincial, quedando sobre la mesa algunos para discusión.

El informe de la comisión que intervino en la corrida de Beneficencia, celebrada el pasado mes, dando cuenta de la forma y condiciones en que la fiesta se celebró, y del resultado obtenido en la misma, que a petición de Largo, quedó sobre la mesa en la pasada sesión, a pesar de querer retirar el dictamen el Sr. Díaz Agero, a lo que se opuso el Sr. Menor, quedando sobre la mesa, por hallarse en el día de hoy, el dictamen.

Al tratar de la instancia del director de la Sociedad Empresa Plaza de toros de Madrid, en que se reproduce la protesta que tiene presentada contra la celebración de subasta para contratar el servicio de explotación de anuncios de aquel edificio, pregunta el Sr. De Carlos en qué se está haciendo la subasta provincial anterior para fijar el tipo de subasta en 15.000 pesetas, explicando el señor Heredia que el Sr. Echevarría ofreció 8.000, lo cual no aceptaron por parecer poca suma, que hubo alguna proposición de 25.000 pesetas, expresando el Sr. De Carlos su extrañeza, el por qué habiendo proposiciones de 25.000 pesetas se está con el tipo de las 15.000, a lo que el Sr. Echevarría respondió que los Sres. Heredia y Largo que eligieron el tipo de las 15.000 por ser el término medio, acordándose que este asunto vuelva a sesión.

Son aprobados, sin discusión, varios asuntos de la Comisión de Beneficencia de escaso interés, pasando a

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. Soría hace presente que el director del ferrocarril de Tajuña tiene pedida una subvención, y ruega que se resuelva en uno u otro sentido.

Dice también que con su proposición sobre el acopio de piedra para las carreteras se ha obtenido una economía de 19.000 pesetas y pico, y el aumento de un real a cada peón caminero, también pedido por él, asciende a 13.000, y ruega que al pagárselo la mensualidad de Junio, se les abone en junio estos veinticinco céntimos diarios, acordándose así.

Los Sres. Adame y De Carlos se ocupan de la ampliación de localidades en la Plaza de toros, acordando presentar estos dos diputados una moción en la próxima sesión.

El Sr. Aguilera pide que se interceda cerca del Ayuntamiento para que activen el tráfico del camino de la Plaza de toros, y el Sr. Prada, que se influya cerca del Ayuntamiento para que hagan accesibles las calles que conducen a San Juan de Dios.

Se da cuenta de haberse dictado una Real orden revocando las bases acordadas por la Diputación para proveer la plaza de depositario de fondos de la misma, pasando el asunto a la Comisión de Personal, para redactar nuevas bases.

Se acuerda conceder, a instancia del señor Prado y Palacio, 500 pesetas para la construcción del Sanatorio antituberculoso para los periodistas.

A las doce y media terminó la sesión. Los señores del día, con cuarenta y tres, alcanzándolos hoy, gracias al Sr. Soría.

LA REVOLUCION EN ALBANIA

PARÍS 6 (5 m.). Un despacho de Durazzo dice que el príncipe de Wied está decidido a abandonar el alto poder de que está investido, haciéndose una propaganda en favor del duque de los Abruzzos.

Por otra parte, según un telegrama de Viena, la entente es completa entre el príncipe de Wied y la comisión internacional de Control respecto a Epiro.—René Leval.

EL ODIO CONTRA EL CAPITAL

PARÍS 6 (5 m.). Un despacho de Durazzo dice que el príncipe de Wied está decidido a abandonar el alto poder de que está investido, haciéndose una propaganda en favor del duque de los Abruzzos.

Por otra parte, según un telegrama de Viena, la entente es completa entre el príncipe de Wied y la comisión internacional de Control respecto a Epiro.—René Leval.

DE RIOTINTO

La Compañía y los mineros.

Cada día que pasa sin resolver de una vez la grave situación creada en Riotinto por los revolucionarios obreristas, es una nueva dificultad para el mañana. Egocheaga, jefe de la Compañía, y los amigos del orden social, trabajando a mansalva la destrucción de la riqueza nacional y preparando el conflicto obrero en la región escogida por ellos como campo de experimentación, es una cosa que no se concibe, una monstruosidad que ningún Gobierno serio, ninguna autoridad celosa de sus prestigios, puede tolerar.

Se ha dicho por los eternos mixtificadores de la verdad, por los falsificadores de los hechos, que la Compañía de Riotinto es enemiga, se opone, con todas sus fuerzas, a la asociación de sus obreros. Esto es una insigne mentira, una falsedad que se destruye por sí sola, pues la Compañía ha prestado edificios de su propiedad para instalar en ellos las Asociaciones obreras. Esto es público y notorio en la región, y no necesita de demostraciones. Ahora bien; si por Asociaciones obreras entendemos los simpáticos zardos de la anarquía, el Comité revolucionario constituido por Egocheaga y compañía, gente venida de fuera, avanzada que destacó la Casa del Pueblo de Madrid para dominar políticamente la región; si por Asociación obrera se quiere hacer pasar el conculcable de los ferrieristas que aconsejan el sabotaje, que practican la propaganda por el hecho, que predicán el atentado personal, y que no saben hablar si no escupen injurias y calumnias, si no escarpan por doquiera el virus del odio y del rencor de que se hallan poseídas sus almas inmortales, entonces es posible que los detractores de la Compañía tengan razón.

Pero es que no existirá sobre la tierra un ser capaz de reconocer y tolerar a su lado a un enemigo semejante, enteramente dedicado a conseguir, por todos los medios reprochables al alcance del hombre que voluntariamente se coloca fuera de la ley, la destrucción y el aniquilamiento de la entidad, a cuya costa vive y alimenta: ¿Es posible que Empresa alguna, por desinteresada que sea, consienta que ante sus barbas lleve gente extraña a predicar a sus obreros la destrucción del negocio a que se halla dedicado, y no sólo se predique así, sino que se realice, con la complicidad del miedo y de la cobardía social? ¿No tiene derecho toda entidad legalmente constituida en España que satisfaga puntualmente crecidas obligaciones para con el Tesoro nacional, a ser amparada en el libre ejercicio de sus

industrias? ¿No está penada en el Código común la excitación a la violencia? ¿Es lícito, por ventura, el sabotaje? ¿La Empresa de Riotinto, no ha sido la primera que acudió en España a la implantación de reformas sociales, mucho antes de que el señor Dato se le ocurriera pensar en ello, fundamenteando sobre esta materia su fama de político a la moderna?

Pues en todo esto es así; si en Riotinto existe un foco revolucionario tan peligroso como el que en Barcelona dió un día al traste con el bien nombre de pueblo culto que distribuíamos indebidamente; si allí puede surgir y surgir fatalmente el día menos pensado, una explosión de carácter anárquico, que coque al Gobierno en el triste trance a que le conducen sus debilidades actuales, si aquellos energúmenos de sindicatistas, ayer socialistas y mañana cualquier otra cosa por el estilo, se colocan voluntariamente fuera de la ley y predicán el sabotaje, y la violencia, y la venganza personal, y el delito, y el crimen... ¿cuándo erce el Gobierno llegada la hora de intervenir para restablecer el imperio del derecho conculcado? ¿Cuándo sea tarde?

¿Cuando se realicen todas las atrocidades que cínicamente se anuncian? ¿Cuando, tal vez, tengamos que pasar por el bochorno de una severa admonición de un Gobierno extranjero?

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

El problema está planteado en los términos que encierran las interrogaciones expuestas. Esperemos los hechos.

LA NUEVA ORATORIA

La moda del "britanismo"

Del "chaquet" como indicio dialéctico.

A nuevos tiempos, nuevas costumbres. A nuevas Cortes, nuevos y desusados modos de interpretarlas y de comentarlas. Hasta el presente Parlamento, el periodismo habíase conformado con anotar no destemidamente el curso de los debates, sin otra novedad ni alicio retórico que las crónicas de «Azorin», loando, más que la oratoria del Sr. Maura, el corte «británico» de sus levitas y «la blancura nitida» de sus camisas.

Pasó la ráfaga de incienso del ameno cronista parlamentario y volvieron los comentaristas periodísticos a su tranquilidad y vulgaridad. Nunca más destacó en las «notas políticas» la función asustri de camiseril. Los discursos eran malos ó buenos substancialmente, «per sen», no por los accidentes del pantalón ó del chaleco del orador.

Pero, amigo, apenas se abren estas Cortes, funciona la tramoya periodística, y desde las sesiones preparatorias aparecen algunos comentarios coruscantes y alabardantes. La sombra de «Azorin», con su monóculo y su pequeño paraguas, se erige en tutelador de la tribuna de la Prensa. Y las crónicas parlamentarias vuelven a hablarnos de «blancuras nitidas», de corrección y de «britanismo».

Pero es el caso que los discípulos dan ciento y raya al maestro. El maestro, más ponderado y sobrio, relacionaba la oratoria con la levita; todo lo más, con la camisa y con el bastón. Los discípulos, menos sutiles y más ávidos, hablan menos de la oratoria y mucho más de la indumentaria. Nada importa que el diputado hable más recto ó más torcido; pero ya de él si lleva rodilleras ó bigote con sortija; y, viceversa, dichoso él, «pio, felice, triunfador» él, si usa «chaquet» y ostenta, como «summu» de la

POR LOS DERECHOS PASIVOS

Los empleados de Prisiones

Pidiendo explicaciones.

Vais a permitirme, amantísimos lectores, en particular aquellos a quienes van dirigidas estas líneas (Gobierno y empleados de Prisiones), que haga un poquito de historia.

Hace mucho tiempo que los empleados del Cuerpo de Prisiones en general y la Prensa profesional en particular, vienen sosteniendo vivísima campaña en pro de alcanzar los derechos pasivos que en justicia les corresponden.

La jubilación para todos, hayan sido nombrados como quiera hasta la fecha, y la pensión de viudez y orfandad para los suyos, es la aspiración de los funcionarios que a su labor educativa y regeneradora sujeta responder al pupilo, recluso o presidiario, como queráis llamarle, con el viaje, homicida o la estrangulación, bábaro recompensa que va disminuyendo extraordinariamente gracias a ese trabajo de hacer reza, y que no es fruto de un día, como pretenden charlatanes calientes ineducados.

Como el anterior Gobierno, y conste que hacemos esta referencia para demostrar una vez más que esta campaña no lleva fin político alguno, fue aprobado por el Congreso el proyecto de ley de viudez y orfandad, para estos empleados y los de otro rango, pero llegó al Senado y allí, por una media, por un detalle pequeño de delicadeza que redundaba en perjuicio de unas tres mil familias, ¡se aprobó lo de los otros y quedó denegado lo de éstos!

El Cuerpo de Prisiones dio pruebas de su gran cordura y sensatez, que aplaudimos y reconocemos, no pronunciando la menor protesta.

Vino la crisis, y el Sr. Dato, con los suyos, forman Gabinete. Nuevas esperanzas y nuevas gestiones.

Nómbrese una comisión de doctos y trabajadores funcionarios del Cuerpo que defendamos, y visitan al ministro de Gracia y Justicia y al marqués de Santa Cruz, porque el presidente del Consejo de ministros no podía recibirlos en aquel momento.

Persona que por razones de su cargo debe estar bien enterada, nos afirma que a dicha comisión se la prometió atender sus justas pretensiones, y hasta parece que se les encargó que redactasen la proposición. Así creyó que hizo, pareciendo al marqués de Santa Cruz, una carta del señor marqués del Vado, en la que nos dice que habiendo leído con toda atención los artículos de El Mundo, su ánimo no puede estar más favorable a hacer cuanto sea posible en favor del Cuerpo de Prisiones.

¿Que ha sucedido después? Nuestra charlatana y curiosa boca nos dice cosas que no creemos, que no queremos creer.

Con posterioridad a todo lo relatado, se ha presentado y aprobado por el Consejo de ministros, para llevarlo a las Cortes, un proyecto concediendo los derechos pasivos a los empleados de la Presidencia, mientras la proposición de los funcionarios de Prisiones ha sido rechazada en el Senado.

Es esto cierto? Si lo es, nos parece inconcebible, y no es que protestemos, de que se les conceda a los de la Presidencia, al contrario, lo celebramos muy de veras; pero si el hecho ha ocurrido como nos lo refieren, las conjeturas que se desprenden dicen muchas cosas.

¿Es posible que rivalidades políticas tengan más fuerza que la razón y la justicia? No; de ninguna manera. El marqués del Vado no es capaz de hacer eso, ni el ex ministro de Gracia y Justicia, Sr. Dato, amparar la ley del embudo.

Este, como todos los Gobiernos, está formado por hombres que forman y pueden oír lo que los que piden les pertenecen, que por ahora en nada gravan los empleados de Prisiones el presupuesto fijo que existe con sobre en clases pasivas si los conceden estos derechos.

Los ministros de antaño y de ahora no pueden olvidar la utilidad material del Cuerpo de Prisiones, pero lo que sí olvidan es la de los Ayuntamientos y Diputaciones las cuales figuran asignadas para Penales, y en cambio, hay una cantidad sobrante y que procede de los excedentes, licencias y enfermos que no prestan servicio pasados los dos meses, y, sobre todo, sobre todas las facilidades y medios de ingreso en las arcas del tesoro de unos cuantos miles de pesetas, está el cuerpo de Prisiones.

No; de ninguna manera. Esto lo sabe el Gobierno. No ignoran la gestión benéfica de este digno Cuerpo, los que gobiernan. Está en la mente de los batalladores jefes de partidos, y yo invito a todos los que se sientan en los escaños para que pongan su voto en favor de estos derechos, que no será un acto de política, sino de justicia, y con esto que cada pido para mí, puesto que no pertenecen a ese Cuerpo; pero he visitado varias prisiones, y las he estudiado; he penetrado en las viviendas de algunos modestos empleados, y he guardado en mi mente algunos cuadros de dolor, sin quejas, y por esto, por haber visto directamente la realidad, es por lo que alzo la voz pidiendo estos derechos para ellos, ¡protestados un día por la caprichosa pintura de un "Siberia", que más tarde se demostró en innumerable expediente, no ser cierta, y de cuya gestión no se ha dado cuenta al público, para dejar en el lugar que merece la dignidad de esos funcionarios.

No hay que esperar para conseguirlo a conexión de presupuesto alguno, como no se esperó para los cantineros y empleados de la Presidencia; pero tampoco debe esperarse, señores diputados y senadores, a que con disculpas y evasivas venga la clausura de las Cortes, y haya que sufrir el penoso compás de espera por tiempo indefinido.

Yo confío en que los Sres. Dato, Bugallal y marqués del Vado llevarán ese proyecto al Consejo y con urgencia al Congreso.

JOSE M. SEMBI.

VIDA MILITAR

Residencia.

Se autoriza al teniente general D. Francisco Aguilera para fijar su residencia en Ciudad Real, en situación de cuartel.

Destinos.

Al regimiento de Asturias, el primer teniente D. Rafael Cotta, y a situación de excedente el del mismo empleo D. Francisco Iglesias.

Supernumerarios.

Para esta situación el capitán de Estado Mayor D. Anastasio García Espinosa.

Crucen.

Se concede permuta de cruces rojas por otras de primera clase al oficial segundo de Oficinas auxiliares D. Gregorio Pérez Mesa, y a los segundos tenientes D. Agustín don Julián Tejedor y D. Vicente Linares.

Los ascensos del mes.

Mañana publicará el Diario Oficial la relación de ascensos del presente mes.

En Infantería, ascediendo tres tenientes coroneles, diez comandantes, quince capitanes y veinte primeros tenientes. En la escala de reserva, cuatro primeros tenientes a capitanes.

LA VIDA EN PROVINCIAS

LA CAROLINA

Esta noche debuta en el teatro Niza, recientemente inaugurado, la compañía cómica-dramática de Carmen Cobeña.

La obra para el debut es el drama *Locura de amor*.

La acción funciona del abono prometen ser un éxito para todos.

En breve, debut de la compañía de las hermanas Suárez.

Ha fallecido el conocido médico D. M.ª Muel Martos Bautista, padre del ex alcalde de Toledo, Sr. Martos de la Fuente.

Su muerte ha sido muy sentida.

Se ha constituido el Ayuntamiento municipal de la Sala segunda de la Audiencia provincial, con el fin de celebrar sesé juicios por Jurado, instruidos por este Juzgado.

De la corte ha regresado la comisión de elementos conservadores del distrito, que fué a ver al Sr. Sánchez Guerra, para ventilar asuntos políticos.

Vienen muy satisfechos de las atenciones que tuvo con ellos el jefe provincial, señor Prado y Palacio.

El Ayuntamiento de esta ciudad acordó contribuir con 200 pesetas para la suscripción nacional para Pérez Galdós.—Correspondencia.—4 Junio 914.

SORIA

El castillo de San Esteban de Gormaz. Daños por el hieles. Elección en el distrito de Burgo de Osma. Accidente del trabajo.

El Ayuntamiento de la villa de San Esteban de Gormaz, en esta provincia, se creyó hacer algún trabajo en la obligación ineludible de recabar el apoyo de las autoridades provinciales y de los representantes en Cortes, para ver de conjurar cuanto antes el inminente peligro de ruina que amenaza a un histórico castillo existente en el extrarradio de aquella localidad. La posición de este castillo con relación al pueblo, es de tal naturaleza que el castillo se encuentra en un desplome, los materiales del antiguo y ruinoso edificio determinan en su caída el aplastamiento de unas cuantas casas de vecindad, todas ellas habitadas por diferentes familias.

La autoridad local, procurando aménorar la posibilidad de la catástrofe, recomendó a los vecinos de esas casas que las abandonaran, pero éstos contestan que tienen que continuar en sus antiguas viviendas o quedarse en medio de la calle, toda vez que el pueblo carece de habitaciones en que esas familias pudieran guarecerse.

Así las cosas, tomó una intervención activa en el asunto el senador por esta provincia, señor marqués de Cayo del Rey, en unión del diputado por el distrito, D. Julián Muñoz.

Ambos congresaron que el Gobierno se interesara, y por gestiones especiales que practicó, con la más loable diligencia, el señor marqués de Cayo del Rey, el ministro de la Guerra designó a un señor capitán de Ingenieros para que reconociese el castillo e informase lo que procediera hacer.

Practicó el Sr. Ruiz su reconocimiento, y de él dio un luminoso informe, que publica todos los periódicos locales.

Y, por virtud de ese informe, surgió un inconveniente de carácter burocrático. No se sabe a ciencia cierta la pertenencia del castillo; pero el ingeniero militar, Sr. Ruiz, se ha dado a conocer que para poder pertenecer a particulares que han hecho en algún tiempo de su propiedad, habría que catalogar al histórico castillo entre los llamados bienes mostrencos, y esto exige la tramitación de un expediente que, de seguro, será largo. Para que la longitud en el tiempo de trámite sea lo más corta posible, sigue trabajando con toda diligencia el señor marqués de Cayo del Rey, y quien, por su conducta, lo mismo que al Sr. Muñoz, la municipalidad de San Esteban les ha hecho demostración oficial de gratitud, y ha dado sus respectivos nombres a dos calles antiguas de la población.

Sólo hace falta que prosiga en esa su actividad, en la seguridad de que el Gobierno del Sr. Dato atiende con la mayor premura a evitar el derribo del castillo, con medios a propósito para evitar en absoluto el peligro, cada día mayor, de una gran desgracia para el vecindario de San Esteban de Gormaz.

Suele ser esta alta meseta castellana—la más grande de España—que ha sufrido en esta época por las tormentas. La triste rancia de otros años ha tenido ya su iniciación en algunos términos, pocos, por fortuna, hasta ahora. Pero lo que no había hecho el pedregal se encargó de practicar el hielo, cruel y extemporáneo, en las noches del 27 y 28 de Mayo último. En esas noches, que serán de recordación sinfiera para muchos pueblos castellanos, quedaron deshechas las vides y hortalizas en Lauga y Berlanga de Duero y otras muchas localidades de la ribera, en una zona que es de las más fértiles y gratas de este país.

Al Gobierno civil van llegando los ecos lamentosos del daño, transmitidos por los alcaldes de los vecindarios respectivos. Ante el cuadro de desolación que muchos de esos pueblos ofrecen, los periódicos locales aconsejan a los laboradores la Asociación y la Mutualidad, de mucha más eficacia que la donación circunstancial de unas contribuciones o el perebro de unos cientos de pesetas del fondo de calamidades públicas, que, en definitiva, no remedian gran cosa.

El domingo próximo se verificará en el distrito de Burgo de Osma, la elección parcial de un diputado en la vacante que dejó, por su elevación a la diputación a Cortes por Montilla, D. Manuel H. Ayuso.

Luchan D. Francisco Sáinz, conservador, apoyado por el diputado D. Julián Muñoz y todos los elementos monárquicos del distrito, y D. Luis Ayuso Izquierdo, republicano, con el de sus correligionarios, que son muchos y entusiastas en aquel distrito. Ambos candidatos son hijos del distrito, y de familias que tienen poderoso influjo y arraigo en el cuerpo electoral.

La contienda ha de ser muy empeñada.

Ayer tarde, estando trabajando en las obras de restauración del monumento que costea el venerable padre de la patria, don D. Ramón Benito Aceña, cayó el pie derecho que sostenía una polea, y mató, casi instantáneamente, al obrero Antonio Martínez, de setenta y cuatro años.

El desgraciado accidente ha sido muy lamentado en esta capital.—Nuestro.—4 Junio 1914.

CAPÍTULO DE RIÑAS

UN OBRERO HERIDO

En una obra de la calle de Mendizábal, número 57, disputaron por cuestiones de oficio los obreros Enrique Salcedo Morato, de veintiocho años, casado, viduero, y Joaquín Ortiz, de veintidós años, soltero.

Cuando la discusión era más acalorada, intervino en la cuestión un pariente de Joaquín, llamado Juan Ortiz, que trabajaba también en la misma obra.

Después de propinarse varias bofetadas los contendientes, sacó Benito una navaja, y acometiendo con ella a Enrique, le hirió dos puñaladas.

Una de ellas, grave, en la región pectoral derecha, y otra, de menos importancia, en el abdomen.

El agresor fué detenido, y el herido pasó a la Casa de Socorro.

El jefe del Juzgado, instruyendo las oportunas diligencias.

En una taberna de la calle de Don Pedro se encontraban anoche Manuel Lizar López, de diez y siete años, y Cipriano Gutiérrez, de veinte.

LA VIDA EN PROVINCIAS

LA CAROLINA

Esta noche debuta en el teatro Niza, recientemente inaugurado, la compañía cómica-dramática de Carmen Cobeña.

La obra para el debut es el drama *Locura de amor*.

La acción funciona del abono prometen ser un éxito para todos.

En breve, debut de la compañía de las hermanas Suárez.

Ha fallecido el conocido médico D. M.ª Muel Martos Bautista, padre del ex alcalde de Toledo, Sr. Martos de la Fuente.

Su muerte ha sido muy sentida.

Se ha constituido el Ayuntamiento municipal de la Sala segunda de la Audiencia provincial, con el fin de celebrar sesé juicios por Jurado, instruidos por este Juzgado.

De la corte ha regresado la comisión de elementos conservadores del distrito, que fué a ver al Sr. Sánchez Guerra, para ventilar asuntos políticos.

Vienen muy satisfechos de las atenciones que tuvo con ellos el jefe provincial, señor Prado y Palacio.

El Ayuntamiento de esta ciudad acordó contribuir con 200 pesetas para la suscripción nacional para Pérez Galdós.—Correspondencia.—4 Junio 914.

SORIA

El castillo de San Esteban de Gormaz. Daños por el hieles. Elección en el distrito de Burgo de Osma. Accidente del trabajo.

El Ayuntamiento de la villa de San Esteban de Gormaz, en esta provincia, se creyó hacer algún trabajo en la obligación ineludible de recabar el apoyo de las autoridades provinciales y de los representantes en Cortes, para ver de conjurar cuanto antes el inminente peligro de ruina que amenaza a un histórico castillo existente en el extrarradio de aquella localidad. La posición de este castillo con relación al pueblo, es de tal naturaleza que el castillo se encuentra en un desplome, los materiales del antiguo y ruinoso edificio determinan en su caída el aplastamiento de unas cuantas casas de vecindad, todas ellas habitadas por diferentes familias.

La autoridad local, procurando aménorar la posibilidad de la catástrofe, recomendó a los vecinos de esas casas que las abandonaran, pero éstos contestan que tienen que continuar en sus antiguas viviendas o quedarse en medio de la calle, toda vez que el pueblo carece de habitaciones en que esas familias pudieran guarecerse.

Así las cosas, tomó una intervención activa en el asunto el senador por esta provincia, señor marqués de Cayo del Rey, en unión del diputado por el distrito, D. Julián Muñoz.

Ambos congresaron que el Gobierno se interesara, y por gestiones especiales que practicó, con la más loable diligencia, el señor marqués de Cayo del Rey, el ministro de la Guerra designó a un señor capitán de Ingenieros para que reconociese el castillo e informase lo que procediera hacer.

Practicó el Sr. Ruiz su reconocimiento, y de él dio un luminoso informe, que publica todos los periódicos locales.

Y, por virtud de ese informe, surgió un inconveniente de carácter burocrático. No se sabe a ciencia cierta la pertenencia del castillo; pero el ingeniero militar, Sr. Ruiz, se ha dado a conocer que para poder pertenecer a particulares que han hecho en algún tiempo de su propiedad, habría que catalogar al histórico castillo entre los llamados bienes mostrencos, y esto exige la tramitación de un expediente que, de seguro, será largo. Para que la longitud en el tiempo de trámite sea lo más corta posible, sigue trabajando con toda diligencia el señor marqués de Cayo del Rey, y quien, por su conducta, lo mismo que al Sr. Muñoz, la municipalidad de San Esteban les ha hecho demostración oficial de gratitud, y ha dado sus respectivos nombres a dos calles antiguas de la población.

Sólo hace falta que prosiga en esa su actividad, en la seguridad de que el Gobierno del Sr. Dato atiende con la mayor premura a evitar el derribo del castillo, con medios a propósito para evitar en absoluto el peligro, cada día mayor, de una gran desgracia para el vecindario de San Esteban de Gormaz.

Suele ser esta alta meseta castellana—la más grande de España—que ha sufrido en esta época por las tormentas. La triste rancia de otros años ha tenido ya su iniciación en algunos términos, pocos, por fortuna, hasta ahora. Pero lo que no había hecho el pedregal se encargó de practicar el hielo, cruel y extemporáneo, en las noches del 27 y 28 de Mayo último. En esas noches, que serán de recordación sinfiera para muchos pueblos castellanos, quedaron deshechas las vides y hortalizas en Lauga y Berlanga de Duero y otras muchas localidades de la ribera, en una zona que es de las más fértiles y gratas de este país.

Al Gobierno civil van llegando los ecos lamentosos del daño, transmitidos por los alcaldes de los vecindarios respectivos. Ante el cuadro de desolación que muchos de esos pueblos ofrecen, los periódicos locales aconsejan a los laboradores la Asociación y la Mutualidad, de mucha más eficacia que la donación circunstancial de unas contribuciones o el perebro de unos cientos de pesetas del fondo de calamidades públicas, que, en definitiva, no remedian gran cosa.

El domingo próximo se verificará en el distrito de Burgo de Osma, la elección parcial de un diputado en la vacante que dejó, por su elevación a la diputación a Cortes por Montilla, D. Manuel H. Ayuso.

Luchan D. Francisco Sáinz, conservador, apoyado por el diputado D. Julián Muñoz y todos los elementos monárquicos del distrito, y D. Luis Ayuso Izquierdo, republicano, con el de sus correligionarios, que son muchos y entusiastas en aquel distrito. Ambos candidatos son hijos del distrito, y de familias que tienen poderoso influjo y arraigo en el cuerpo electoral.

La contienda ha de ser muy empeñada.

Ayer tarde, estando trabajando en las obras de restauración del monumento que costea el venerable padre de la patria, don D. Ramón Benito Aceña, cayó el pie derecho que sostenía una polea, y mató, casi instantáneamente, al obrero Antonio Martínez, de setenta y cuatro años.

El desgraciado accidente ha sido muy lamentado en esta capital.—Nuestro.—4 Junio 1914.

CAPÍTULO DE RIÑAS

UN OBRERO HERIDO

En una obra de la calle de Mendizábal, número 57, disputaron por cuestiones de oficio los obreros Enrique Salcedo Morato, de veintiocho años, casado, viduero, y Joaquín Ortiz, de veintidós años, soltero.

Cuando la discusión era más acalorada, intervino en la cuestión un pariente de Joaquín, llamado Juan Ortiz, que trabajaba también en la misma obra.

Después de propinarse varias bofetadas los contendientes, sacó Benito una navaja, y acometiendo con ella a Enrique, le hirió dos puñaladas.

Una de ellas, grave, en la región pectoral derecha, y otra, de menos importancia, en el abdomen.

El agresor fué detenido, y el herido pasó a la Casa de Socorro.

El jefe del Juzgado, instruyendo las oportunas diligencias.

En una taberna de la calle de Don Pedro se encontraban anoche Manuel Lizar López, de diez y siete años, y Cipriano Gutiérrez, de veinte.

LA VIDA EN PROVINCIAS

LA CAROLINA

Esta noche debuta en el teatro Niza, recientemente inaugurado, la compañía cómica-dramática de Carmen Cobeña.

La obra para el debut es el drama *Locura de amor*.

La acción funciona del abono prometen ser un éxito para todos.

En breve, debut de la compañía de las hermanas Suárez.

Ha fallecido el conocido médico D. M.ª Muel Martos Bautista, padre del ex alcalde de Toledo, Sr. Martos de la Fuente.

Su muerte ha sido muy sentida.

Se ha constituido el Ayuntamiento municipal de la Sala segunda de la Audiencia provincial, con el fin de celebrar sesé juicios por Jurado, instruidos por este Juzgado.

De la corte ha regresado la comisión de elementos conservadores del distrito, que fué a ver al Sr. Sánchez Guerra, para ventilar asuntos políticos.

Vienen muy satisfechos de las atenciones que tuvo con ellos el jefe provincial, señor Prado y Palacio.

El Ayuntamiento de esta ciudad acordó contribuir con 200 pesetas para la suscripción nacional para Pérez Galdós.—Correspondencia.—4 Junio 914.

SORIA

El castillo de San Esteban de Gormaz. Daños por el hieles. Elección en el distrito de Burgo de Osma. Accidente del trabajo.

El Ayuntamiento de la villa de San Esteban de Gormaz, en esta provincia, se creyó hacer algún trabajo en la obligación ineludible de recabar el apoyo de las autoridades provinciales y de los representantes en Cortes, para ver de conjurar cuanto antes el inminente peligro de ruina que amenaza a un histórico castillo existente en el extrarradio de aquella localidad. La posición de este castillo con relación al pueblo, es de tal naturaleza que el castillo se encuentra en un desplome, los materiales del antiguo y ruinoso edificio determinan en su caída el aplastamiento de unas cuantas casas de vecindad, todas ellas habitadas por diferentes familias.

La autoridad local, procurando aménorar la posibilidad de la catástrofe, recomendó a los vecinos de esas casas que las abandonaran, pero éstos contestan que tienen que continuar en sus antiguas viviendas o quedarse en medio de la calle, toda vez que el pueblo carece de habitaciones en que esas familias pudieran guarecerse.

Así las cosas, tomó una intervención activa en el asunto el senador por esta provincia, señor marqués de Cayo del Rey, en unión del diputado por el distrito, D. Julián Muñoz.

Ambos congresaron que el Gobierno se interesara, y por gestiones especiales que practicó, con la más loable diligencia, el señor marqués de Cayo del Rey, el ministro de la Guerra designó a un señor capitán de Ingenieros para que reconociese el castillo e informase lo que procediera hacer.

Practicó el Sr. Ruiz su reconocimiento, y de él dio un luminoso informe, que publica todos los periódicos locales.

Y, por virtud de ese informe, surgió un inconveniente de carácter burocrático. No se sabe a ciencia cierta la pertenencia del castillo; pero el ingeniero militar, Sr. Ruiz, se ha dado a conocer que para poder pertenecer a particulares que han hecho en algún tiempo de su propiedad, habría que catalogar al histórico castillo entre los llamados bienes mostrencos, y esto exige la tramitación de un expediente que, de seguro, será largo. Para que la longitud en el tiempo de trámite sea lo más corta posible, sigue trabajando con toda diligencia el señor marqués de Cayo del Rey, y quien, por su conducta, lo mismo que al Sr. Muñoz, la municipalidad de San Esteban les ha hecho demostración oficial de gratitud, y ha dado sus respectivos nombres a dos calles antiguas de la población.

Sólo hace falta que prosiga en esa su actividad, en la seguridad de que el Gobierno del Sr. Dato atiende con la mayor premura a evitar el derribo del castillo, con medios a propósito para evitar en absoluto el peligro, cada día mayor, de una gran desgracia para el vecindario de San Esteban de Gormaz.

Suele ser esta alta meseta castellana—la más grande de España—que ha sufrido en esta época por las tormentas. La triste rancia de otros años ha tenido ya su iniciación en algunos términos, pocos, por fortuna, hasta ahora. Pero lo que no había hecho el pedregal se encargó de practicar el hielo, cruel y extemporáneo, en las noches del 27 y 28 de Mayo último. En esas noches, que serán de recordación sinfiera para muchos pueblos castellanos, quedaron deshechas las vides y hortalizas en Lauga y Berlanga de Duero y otras muchas localidades de la ribera, en una zona que es de las más fértiles y gratas de este país.

Al Gobierno civil van llegando los ecos lamentosos del daño, transmitidos por los alcaldes de los vecindarios respectivos. Ante el cuadro de desolación que muchos de esos pueblos ofrecen, los periódicos locales aconsejan a los laboradores la Asociación y la Mutualidad, de mucha más eficacia que la donación circunstancial de unas contribuciones o el perebro de unos cientos de pesetas del fondo de calamidades públicas, que, en definitiva, no remedian gran cosa.

El domingo próximo se verificará en el distrito de Burgo de Osma, la elección parcial de un diputado en la vacante que dejó, por su elevación a la diputación a Cortes por Montilla, D. Manuel H. Ayuso.

Luchan D. Francisco Sáinz, conservador, apoyado por el diputado D. Julián Muñoz y todos los elementos monárquicos del distrito, y D. Luis Ayuso Izquierdo, republicano, con el de sus correligionarios, que son muchos y entusiastas en aquel distrito. Ambos candidatos son hijos del distrito, y de familias que tienen poderoso influjo y arraigo en el cuerpo electoral.

La contienda ha de ser muy empeñada.

Ayer tarde, estando trabajando en las obras de restauración del monumento que costea el venerable padre de la patria, don D. Ramón Benito Aceña, cayó el pie derecho que sostenía una polea, y mató, casi instantáneamente, al obrero Antonio Martínez, de setenta y cuatro años.

El desgraciado accidente ha sido muy lamentado en esta capital.—Nuestro.—4 Junio 1914.

CAPÍTULO DE RIÑAS

UN OBRERO HERIDO

En una obra de la calle de Mendizábal, número 57, disputaron por cuestiones de oficio los obreros Enrique Salcedo Morato, de veintiocho años, casado, viduero, y Joaquín Ortiz, de veintidós años, soltero.

Cuando la discusión era más acalorada, intervino en la cuestión un pariente de Joaquín, llamado Juan Ortiz, que trabajaba también en la misma obra.

Después de propinarse varias bofetadas los contendientes, sacó Benito una navaja, y acometiendo con ella a Enrique, le hirió dos puñaladas.

Una de ellas, grave, en la región pectoral derecha, y otra, de menos importancia, en el abdomen.

El agresor fué detenido, y el herido pasó a la Casa de Socorro.

El jefe del Juzgado, instruyendo las oportunas diligencias.

En una taberna de la calle de Don Pedro se encontraban anoche Manuel Lizar López, de diez y siete años, y Cipriano Gutiérrez, de veinte.

LOS NUEVOS GENERALES

He aquí algunos datos biográficos de los nuevos generales ascendidos por decreto, que ayer tarde a última hora firmó Su Majestad el Rey, antes de marchar a Burdeos.

D. Juan Amosado y Boudet.

Nació en Noviembre de 1854 y comenzó a servir en Enero de 1874 como cadete de Infantería en el regimiento de Galicia y después en el batallón de cadetes.

Promovido al empleo de alférez, fué destinado al batallón provincial de Orense, con el que emprendió operaciones contra las facciones carlistas. Se encontró, entre otras acciones, en la de Alegría, en la de Nancía, por la que fué agraciado con el grado de teniente; en la batalla de Trevino, y en la acción de Villareal de Alava, por la que se le recompensó otra vez con el grado de teniente.

Marchó a Cuba y fué destinado a Cazadores de San Quintín. Salió de operaciones contra los insurrectos por la jurisdicción de Guantánamo, continuándolas por las de Baracoa y Cuba, se halló en varios hechos de armas y obtuvo la cruz roja de primera clase del Mérito militar y el empleo de capitán.

En 1885 regresó a la Península, donde quedó en situación de reemplazo.

Fué promovido al empleo de comandante, por antigüedad, en Julio de 1894; ascendió a teniente coronel en Septiembre de 1896, y en Agosto de 1907 fué promovido al empleo de coronel por antigüedad, y se le nombró jefe de la zona de Lugo.

Desde Noviembre del expresado año 1907, se halla mandando el regimiento Infantería de Almansa.

Ha mandado interinamente, en diversas ocasiones, la primera brigada de la octava división.

Cuenta cuarenta años y cuatro meses de efectivos servicios y se halla en posesión de varias condecoraciones.

SESIONES DE CORTES

En la Alta Cámara

VIERNES 5 DE JUNIO DE 1914

A las tres y treinta y cinco minutos abre la sesión el general Azorín.

Escasa concurrencia de senadores, y en el banco azul el ministro de Instrucción pública.

Antes de aprobarse el acta de la anterior sesión, el señor MARTINEZ DEL CAMPO pide que se cante el número de senadores.

El señor PRESIDENTE dice que hay treinta senadores.

El señor MARTINEZ DEL CAMPO se a por satisfacer, aunque no llegan a veinte los senadores presentes.

Se aprueba el acta.

Sin ruegos ni preguntas, se pasa al

ORDEN DEL DIA

Continúa la discusión del dictamen de las actas de la sesión.

Se desecha el voto particular del señor Landeira.

También se desecha el voto particular del Sr. Calbetón, que no se encuentra en la Cámara.

Se aprueba, en votación ordinaria, el dictamen relativo a las actas de la sesión.

También se aprueba en votación ordinaria, el dictamen sobre el proyecto de ley relativo a la construcción de un ferrocarril de Cambril a Zaragoza.

El Sr. Calbetón defiende su voto particular sobre el expediente de la elección general de senadores por la provincia de Logroño.

Combate el caciquismo, que dice reina en Logroño.

Que que el dictamen de la Comisión es erróneo.

Acusa al gobernador civil de aquella provincia de haber ejercido coacción sobre diez y ocho o veinte alcaldes.

El mismo gobernador suspendió varios Ayuntamientos, sólo porque los alcaldes de estas Corporaciones no eran hacederos del Ejército.

Esto ocurrió antes del período electoral. Durante este período no repuso en sus cargos a los concejales propietarios, y en tales condiciones se hicieron las listas electorales, siendo éstas ilegales, pues, además, las listas fueron aprobadas fuera de tiempo.

El señor LOPEZ MORA interrumpe al orador, sin que lleguen con claridad sus palabras a la tribuna.

El señor CALBETON le ruega que, si quiere hablar, pida la palabra y que tenga la bondad de oírle. Continúa acusando al gobernador y dice que esta autoridad, el mismo día de la elección, mandó detener a dos compromisarios en un colegio de la capital y autorizó la detención de otros dos en su domicilio.

(El ministro de la Guerra entra en la Cámara.)

Dice que un elector, que regresaba de Zaragoza, fué detenido al llegar a la estación de Calatayud, así como a una señora escasa, que viajaba en el mismo departamento, sin que se haya demostrado a qué obedecieron las detenciones, ya que un mequino interés electoral era la causa.

Menciona otros casos de coacción gubernativa, como cartas recomendando la candidatura ministerial y otra detención, que califica de arbitraria.

Pasa a examinar el proceso de la elección. (Entra en la Cámara el ministro de Gracia y Justicia.)

Se extiende en analizar una serie de pequeños detalles e incidentes ocurridos durante la elección.

Fide a la Presidencia que se le concedan unos minutos de descanso, para proseguir luego su discurso.

La PRESIDENCIA accede, suspendiéndose la sesión.

Se reanuda la sesión a las cinco menos diez.

El señor CALBETON ruega a la Presidencia, en nombre de varios senadores y en el propio, que suspenda la discusión y se le reserve la palabra para la próxima sesión.

La PRESIDENCIA accede y se suspende la discusión, levantándose la sesión inmediatamente.

bajando el impuesto a los azúcares de producción nacional.

El Sr. COBIAN Y FERNANDEZ DE CORDOBA combate el art. 1.º

Es tan el marmolito de conversaciones, que se hace imposible oír al orador.

Los señores han ido poblando, y la Cámara presenta un aspecto imponente.

Cuando, a las cuatro y cuarenta minutos, entra el Sr. Maura en el salón, en escuños y trillados se produce un extraordinario movimiento de expectación.

Es tal la agitación de impaciencia que tiene la Cámara, que el Sr. Cobian ruega a la Presidencia que le reserve la palabra para mañana.

Así se hace, y se suspende el debate, reanudiéndose el del Mensaje de la Corona.

El ministro de INSTRUCCION renuncia a hablar, cediendo la palabra al Sr. Maura.

El Sr. MAURA empieza su discurso celebrando que el Sr. Salvatella se haya expresado con sinceridad, tratando verdades, como es la política, naturalmente, pues no es la política para otra cosa.

Añade que cree asistirá a una gran crisis de vigorización y reconstitución de las fuerzas conservadoras.

Recuerda que ya ha dicho en otras ocasiones que aún no se ha agotado el intento de traer a la vida pública las fuerzas retraídas.

Recuerda también sus conversaciones con Silveira sobre el estado de la opinión, y agrega que ahora ve que aquel hombre tenía razón, pues han pasado doce años y seguimos igual.

Compara la situación actual de la política con la barra de la que está hirviendo y de pronto se desparama.

Esto quiere decir que es un bien para la vida pública.

Ante todo, el hombre político debe tener una gran moralidad y una gran sinceridad.

Recuerda que ya dijo que le parecía muy mal la novedad que se operó en la política en 1900.

No hay para qué reproducir debates que aquí se mantuvieron y en los cuales expusieron sus criterios.

También recuerda que ha dicho que cada partido debía contar con sus propias fuerzas en la opinión.

Si el partido conservador no se mantenía desligado, no había estabilidad y equilibrio en la política española.

Desde 1900 nada más pido que no podía fallar la Corona, sino que había de fallar la opinión pública.

Todas las hostilidades, las santas hostilidades que he tenido frente a mí, necesitan una fuerza proporcionada para dominarlas, y esa fuerza no se puede buscar en la parte maniatada de la política: ha de venir de fuera.

El «Maura, no!» es un emblema; el sujeto no importa nada; el «Maura, no!» es una política que congrege a muchas gentes.

Cuando terminó el debate el año pasado dije que el partido conservador no podía tener solidaridad con la política que desarrollaba el partido liberal, y se aseguró que yo había afirmado que no tomaba el Poder de manos del conde de Romanones.

Eso yo no le he dicho nunca, y si lo hubiera dicho se tendría por apócrifo, porque es un absurdo.

Yo no tenía ningún agravio de S. S., y prueba de ello es que el mismo problema le planteé a sus antecesores.

No a estar loco, tenía que reconocer que a un partido liberal tendía que suceder el conservador en el Poder.

Dice que su nota, hecha para llevarla a Palacio, la dio a la publicidad para sustituir con ella el debate político, que no podría desarrollarse, por la clausura de las Cortes.

Cuando se me requirió para continuar en la jefatura del partido conservador mantuve el texto de mi nota de 31 de Diciembre del 1912.

Dice que le extraña que le digan que no vive en la realidad, pues él no se ha criado artificialmente. (Risas.)

Bien podría ser que hubiera alguna confusión entre la voz realidad y alguna otra. (Risas.)

No son sólo los individuos los que tienen espíritu y carne; también los tienen las colectividades.

El jefe del partido conservador tenía que observar lo que es ese partido y para lo que sirve, que no es sólo para garantizar el fin de orden del Poder.

En el Poder, ese partido necesita conservar su fuerza en la oposición, como un sector que son de la vida nacional.

Por qué me asientó yo de Madrid antes de que se resolviera la última crisis? Voy a explicarlo.

Pensaba, en primer término, que no estaba expedido el cambio de situación.

La falta de la excecable tragedia de la muerte del Sr. en Noviembre de 1912, que engendraba una interinidad para aprobar el Tratado y los presupuestos.

En la crisis de Enero luego no hubo ni Cortes ni consultas.

Cuando las Cortes se abrieron no se logró que vinieran los documentos pedidos para discutir el problema de Marruecos, y este, a los pocos meses, se encontró en la cuspide de la gravedad.

Llegamos a los finales del año económico con el presupuesto menos prorrogable que ha habido.

Atribuye la repugnancia del conde de Romanones a ir a las Cortes a su preocupación de consolidar la dirección del partido liberal bajo su jefatura.

El decreto de Océano para ir a las Cortes era más bien la convocatoria a una votación que había de decidir un pleito de los liberales.

Aceptar los conservadores el Poder en esa ocasión era ir a una mancomunidad de responsabilidades que jamás había existido.

Ser Gobierno entonces era ser un instrumento del conde de Romanones, salvando todos los respetos a las personas. (Risas.)

Que han sido estas Cortes hasta ahora, sino una continuación de las postimerías de las anteriores?

Qué resultados de la actuación conservadora se han obtenido hasta ahora aquí? Ha sido la cuestión electoral, el problema de Marruecos, la cuestión económica? Han sido los exequitos de la aplicación del cuarto turno en la Judicatura. (Risas y rumores.)

Recuerda el caso de que Gobiernos que han sufrido derrotas parlamentarias han tenido que seguir en el Poder por no estar preparados para sucumbir el otro partido.

En Octubre había muchas soluciones que estaban a la vista.

Estaban los liberales, que decían que podían gobernar con aquellas Cortes. Pocos eran; pero para ser tantos como al principio eran los romanones, no se necesitaban muchos. (Risas.)

La única oposición que seriamente hubieran tenido era el conde de Romanones, y si él no se podía declarar a un partido incapaz para el Gobierno, cuando, después de

Por todo esto opiné que no había terminado la situación liberal.

El conde de Romanones dijo en la Cámara que no se pensaba en un Gobierno liberal, porque el no lo pensaba, pues pondría en contra lo que sólo se pedía, que los que se había agotado estando en el banco azul, mereciera a la confianza de la Corona. (Murmuros.)

Lee el párrafo segundo de su nota.

Dice que al leer el párrafo tercero al Rey supuso que se había llevado a Palacio la seguridad de que el partido conservador permaneciera unido, quedando él como una reserva.

Yo lo dudé, pero se conoce que las prendas habían sido tan seguras, que insistí muy poco.

Saque las des seguridades de que Romanones había impedido todo Gobierno liberal, y de que se contaba con la unión de los conservadores.

Entonces pensé que vendría a verme personas, unas por cortesía y otras por convicción, y pensé que la mejor manera de no influir en la política, y me quité de en medio con tan rapidez, que hasta personas de mi familia lo ignoraron.

No me detengo en demostrar si he debido o no colaborar en la política; pero sí he de hablar de los reproches que se me dirigen por mi silencio, pues ahora parece que yo tengo la culpa de todo.

Yo quiero colaborar en la formación del Ministerio pero con un mano rascara entonces la unión del partido conservador.

¡Valiente hazaña la de dividir el partido! Claro que si hubiese querido, tenía medios para ello.

Por eso no me opuse a que se formara un Gobierno conservador.

El jefe de un partido debe una absoluta sinceridad y lealtad al ser considerado por la Corona; pero también debe una absoluta sumisión ante las determinaciones que adopte la Corona.

Lo que somos monárquicos hasta la médula, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

Desde 1909, entendi que con el Maura, no yo no era nadie; porque aquí está mi entrada, vemos en el Monarca un árbitro supremo, y no podemos aceptar que se equivoque.

Si yo me oponía, pues, a un Gobierno conservador formado por la Corona, daba un triste espectáculo a la nación española.

Así, pues, yo no podía atravesarme en el camino del Sr. Dato, y para ello no me quedaba otro camino que el de asentarme.

Asegúrese que desde Octubre hasta la fecha no hay un español que haya recibido un consejo político suyo, que ha rechazado cargos que se le han ofrecido, y el partido defendido a sus miembros y requerimientos que personas y colectividades le han hecho.

Y se quería—añade—que ahora viniera a ser un tablero de Policia indigena para evitar que se dirigieran ataques al Gobierno. (Risas.)

cuatro años de oposición, llega el momento de gobernar.

Entiende que en la explicación de la crisis que ha dado el Sr. Maura no ha rectificado la versión que el Sr. Dato ha dado repetidamente.

Yo no acepté el Gobierno cuando me fué ofrecido, sino que pedí tiempo para consultar con S. M. y con los ex ministros del partido.

Trata de la ausencia del Sr. Maura, y estima que el jefe de un partido de Gobierno no puede ausentarse en una crisis, sino que ha de estar a disposición del Poder moderador.

La ausencia de S. S. no permitió tampoco convocar a los hombres ilustres de nuestra agrupación, a quienes yo pedí consejo particularmente.

Fortalecido yo con las opiniones de muchos de esos hombres, hubé de echar sobre mis hombros, contra mi voluntad, la pesada carga del Poder.

Dice que jamás pensó que al plantearse la crisis pudiera serle ofrecido al Sr. Dato, pues siempre creyó que el Sr. Maura, quien presidiera el Gobierno conservador.

Ausente el Sr. Maura, sin saber dónde estaba ni cuándo volvería, todos los ex ministros del partido a quien consulté, excepto el Sr. Rodríguez San Pedro, convinieron en que debía aceptar el Poder.

Se convence el partido.

El presidente del CONSEJO: Su señoría no me dijo nada en contra de mi resolución, sino que sólo en caso indispensable contase con él para la formación del Gabinete. (Muy bien.)

Yo no tenía deseos del Poder. Creí, con el apoyo del partido liberal-conservador, que era ello una cuestión de conducta y que S. S. era el equivocado.

Se convence el partido.

Era escénico hecho consumado, y yo creí que el Sr. Maura, después de salvada su opinión, permanecería en su abstracción o continuaría al frente de los liberales conservadores; pero, de no hacer ni lo uno ni lo otro, nunca supuse que se apresurara a combatiernos, produciéndonos la amargura de vernos censurados por la mayor autoridad de nuestro partido.

No es justo que se nos diga que tenemos abandonada la protección al trabajo nacional, porque no podemos renegar de nuestros antecedentes.

Dice que con el Tratado con Italia no se lesionan intereses nacionales, y se cumplen, en cambio, compromisos de Gobiernos anteriores que en esta materia son compromisos nacionales.

Me dice pensar que estoy defendiéndome de ataques del Sr. Maura.

Cómo puede creer S. S. que nosotros representamos al «Maura, no!»?

Recuerde S. S. que cuando más cruelmente se le combatía, todo el partido conservador estaba al lado de S. S. (Muy bien.)

El Sr. Salvatella hincó ayer su rodilla en tierra, y proclamó que el Sr. Maura era un político eminente. ¡Ya era hora! (Aplausos.)

(El Sr. Barriobero grita «Maura, no!»)

No olvidéis que nosotros formábamos el cuadro alrededor del Sr. Maura, cuando vosotros gritabais «Maura, no!», que era todo nuestro programa.

El Sr. Iglesias, después de combatir durante cincuenta años a los republicanos, se unió a éstos con el «Maura, no!» (Muy bien.)

Estamos aquí para cumplir con nuestro deber.

Si esas fuerzas que S. S. representa triunfan del partido conservador, veremos con gusto que S. S. se encargue del Gobierno.

Pero mientras tenga el apoyo del partido conservador permaneceré en este puesto, cumpliendo con mi deber. (Aplausos.)

El señor MAURA intenta reírse.

El presidente del CONSEJO: Tengo que despatchar con S. M. antes de las siete, pues el Rey sale esta noche de Madrid.

Se suspende el debate y se levanta la sesión a las siete menos tres minutos.

EN LOS PASILLOS

Expectación.

El anuncio de que D. Antonio Maura había en la sesión de ayer, llevó a la Cámara a un gran gentío.

Los hombres de la cola de la tribuna pública, hicieron grandes negocios en la sesión de sus puestos respectivos.

También en las tribunas de invitación ha habido sus más y sus menos, teniendo que intervenir los secretarios de la Cámara.

Los mauristas.

A primera hora se dijo en el Congreso que los jóvenes mauristas proyectaban hacer una manifestación de simpatía a D. Antonio al salir ayer del Congreso.

Este rumor ha sido negado por distintas personalidades del maurismo, asegurando que la Junta directiva del Círculo había dado órdenes en contrario.

Dice Salvatella.

El jefe de la minoría conjuncionista ha dicho a los periodistas que se no interpretado mal su discurso, pues en él no se levanta, ni mucho menos, el veto a D. Antonio Maura.

Los azúcares.

Ayer se ha presentado la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre azúcares:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que al artículo primero de la ley de Azúcares se añada el párrafo siguiente:

«Los azúcares terciados, procedentes de la fabricación de la caña, pagarán de impuesto quince pesetas por cada cien kilos.»

Fuim la enmienda los Sres. Agrela, Sanz, Reina, Estrada, Alvarado, Burgos Carroga y Arimón.

Nota oficiosa.

En el Congreso se entregó ayer a los periodistas la siguiente nota oficiosa:

«Es absolutamente inexacto el rumor acogido por un periódico de la noche de que el ministro de Marina comentase con el Sr. Agrela y la salida de Palma, acto político ni diplomático, realizado en estos días, no existiendo ni la más pequeña divergencia de apreciación en el seno del Gobierno sobre la oportunidad de tales actos.»

LOS MARINEROS BILBAÍNAS

BUQUES A LA MAR

POR TELEGRAMA

BILBAO 5 (1 m.). Han empezado a navegar

